

EN TORNO AL PROBLEMA DE LAS RUTAS TERRESTRES EN EL INTERIOR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (I MILENIO a.C.)

JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ
Universidad Autónoma de Madrid

INTRODUCCIÓN

A inicios de los años ochenta el prof. Maluquer, con motivo de sus excavaciones en el yacimiento protohistórico de Cancho Roano (Celestino 1997, con bibliografía anterior) y con la intuición que siempre caracterizó su quehacer científico, llamaba la atención sobre la necesaria –pensamos que ya obligada– existencia de rutas comerciales en el interior peninsular. Dentro de las mismas apuntaba la importancia de una de ellas que, desde la costa levantina, atravesaba las tierras del interior meseteño camino de las tierras extremeñas: la “ruta de los santuarios”. La presencia comercial focense en el occidente del Mediterráneo y sus modos comerciales o la distribución de las cerámicas griegas, entre otras evidencias, habrían traído como consecuencia el protagonismo de aquellas gentes a partir de finales del s. VII a.C. y, en lo que se refiere a la Península Ibérica, la consolidación de esta citada “ruta de los santuarios”.

Casi veinte años después de aquellas propuestas el conocimiento arqueológico de la protohistoria peninsular ha mejorado de forma notable. Un más rico y, en cierto modo, sorprendente elenco de materiales se presenta ante nuestros ojos permitiendo retomar tan interesantes propuestas: la existencia de importantes vías de comunicación en el interior peninsular desde finales del s. VII a.C. en uso creciente hasta, prácticamente, la romanización.

Dado el limitado espacio de estas páginas, sincero homenaje al prof. Maluquer de Motes, querríamos, tan sólo, pasar a comentar algunos aspectos de aquella sugerente propuesta. En concreto

PYRENÆ

Núm. 22-23, any 2000, pàg. 173-180

dos, claramente diferenciadas si bien interrelacionadas. Por un lado, a luz de la documentación arqueológica hoy día disponible, apoyar la existencia de toda una red viaria prerromana por el interior peninsular y, dentro de la misma, no de las menos importantes, la por él denominada “ruta de los santuarios”. Por otro, destacar aquí algunas de las más significativas novedades que, decantadas del estudio anterior, se presentan en la actualidad con un marcado carácter de novedad. Nos referimos, en concreto, al carácter “indígena” de los agentes comerciales por el interior peninsular valoración ésta, bien es verdad, que se aparta de los iniciales planteamientos del profesor Maluquer y, por otro, las nuevas valoraciones que la investigación atribuye al papel jugado por la cerámica griega dentro de la sociedad ibérica, a través de una configurada red viaria.

1. LAS VÍAS TERRESTRES DEL INTERIOR PENINSULAR

La existencia de vías de comunicación por el interior peninsular a lo largo del primer milenio a.C., configurando una red complementaria a la fluvial y marítima, hemos de considerarla hoy condición *sine qua non* a la hora de explicar importantes cuestiones de la protohistoria peninsular. Valgan como ejemplos suficientemente representativos, por un lado, la exitosa expansión del mundo orientalizante hacia los territorios de la Alta Andalucía y Levante; por otro, la reutilización, en sus primeros momentos, de su iconografía por parte de la posterior cultura ibérica, en una clara búsqueda de legitimación al constituirse ésta en heredera-continuada de aquel mundo ya, por entonces, a punto de desaparecer. Así se explica, bajo nuestro

punto de vista, la reutilización del monumento turiforme de Pozo Moro cuyos relieves, con esta lectura, cobran mayor sentido; o el conjunto de los guerreros de El Cerrillo Blanco de Porcuna asociadas a las esculturas zoomorfas de marcadas imágenes orientalizantes: grifos... (Olmos, 1996; Blánquez, 1999a: 69; *Idem*, 1999b).

Paralelamente, la aparición en estos últimos años de una estela decorada del suroeste en la provincia de Ciudad Real (Fernández-Ochoa, Zarzalejos, 1995), así como de conjuntos cerámicos orientalizantes (Esteban, 1998); de joyería tartésica en tumbas de cremación levantinas caso, entre otras, de la necrópolis de Villajoyosa (Espinosa, 1998); ánforas grafitadas en precocción con escritura tartésica, como en la La Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1983: 228 y ss.) constituyen un conjunto de materiales, lo suficientemente elocuente, para pensar que nos encontramos ante la punta de un *iceberg* apenas todavía descubierto en todo su alcance.

Los trazados concretos de aquellos caminos, entendidos éstos no como trazados rectilíneos sino como auténticas “parrillas”, tuvieron que aprovechar, al máximo, las posibilidades naturales del medio geográfico (vados, etc.). Se evitarían así, aun a costa de recorridos más largos, accidentadas topografías que habrían conllevado complicadas obras de infraestructura imposibles de acometer por las estructuras sociales dominantes en aquel momento. Nos referimos, en este sentido, tanto al mediodía peninsular como al levante, áreas ambas en pleno desarrollo urbano pero carentes todavía de la suficiente capacidad de actuación necesaria para acometer aquella obra, algo propio de sociedades urbanas plenamente desarrolladas. Habría para ello que esperar al final del período púnico, con la dinastía Barca, para percibir en la península, por primera vez, una política de estado capaz de acometer tan costosa empresa; o, posteriormente, tras la conquista militar romana, período éste en que se establece la, mucho mejor conocida, red viaria romana que, en buena parte, supuso una “petrificación” del antiguo viario.

La escasez de registro arqueológico asociable a los caminos prerromanos explica, que no justifica, el tradicional retraso de la investigación en este campo. Ello, curiosamente, aun a pesar de su incuestionable repercusión en cuestiones tan importantes como los sucesivos “procesos de aculturación” sucedidos a lo largo del primer milenio a.C. en la península (períodos tartésico e ibero); o la hora de querer dar contenido real al, tan citado siempre, comercio mediterráneo de aquella época; por no citar otros ejemplos.

Han pasado ya casi tres décadas desde que Almagro-Gorbea (1976-78: 96 y ss.) llamaba la atención sobre esta “asignatura pendiente” en la investigación arqueológica, en un momento de clara revisión metodológica como fue, para los estudios ibéricos, el *Symposium Internacional sobre Els orígens del món ibèric*. Posteriores estudiosos han desarrollado, desde diferentes perspectivas, dicha cuestión apoyándose, en gran medida, en reelaboradas lecturas de la posterior y mucho mejor conocida red viaria romana (Sillières, 1986; Blánquez, 1990a, 37 y ss.; *Idem*, 1998; Sanz, 1998). En este sentido, intermitentemente, se han venido publicando sucesivos (generales y zonales) en relación con el trazado de la vía Heraclea, dado el especial protagonismo de este camino en el proceso formativo de la cultura ibérica (Sillières, 1987; Blánquez, 1990b).

Sin embargo, otros investigadores han centrado sus estudio en la Meseta Norte, con desigual intensidad y fortuna. Constituyen hoy interesantes referencias, tanto desde una perspectiva metodológica (Caamaño, 1979; Sillières 1990) como cultural. Entre estos últimos podríamos destacar, por su carácter novedoso, los estudios sobre el territorio vacceo (Sierra y San Miguel, 1995); celtibérico (Cerdeño, Sanmartí y García Huerta, 1999, 264 y ss.); vetton (Álvarez-Sanchís 1999, 27 y ss.); o de Extremadura (Rodríguez Díaz, 1998, con un estudio general). Junto a ellos, dado el notable retraso del conocimiento, frecuentemente se han realizado extrapolaciones de los posteriores trazados romanos –mucho mejor conocidos, sobre todo en los últimos 15 años– al período ibérico. Ello lo consideramos lícito para determinadas áreas geográficas y, siempre, con prudencia (Corzo y Toscano, 1992, entre otros).

De manera paralela a los estudios puramente arqueológicos tenemos, en las rutas ganaderas de época medieval, otra notable fuente informativa. Son los caminos de la mesta, leoneses y castellanos fundamentalmente, también denominados “caminos de carne” en Andalucía (VV.AA., 1993; Barrio, 1999: 49 y ss. con una valoración general centrada en la meseta norte). Dado nuestro escaso conocimiento, nuevamente, esta alternativa se ha convertido en otro punto de apoyo, si bien, al igual que con el trazado viario romano, hemos de ser conscientes que el trasvase tal cual de sus trazados no es científicamente válido. Ahora bien, para determinadas áreas geográficas –caso de la Meseta sur y, para el caso que nos ocupa, la ruta de los santuarios–, supone otro más aconsejable punto de partida. En concreto, el estudio de la Cañada Real de Valencia, “o de los valencianos”, la considera-

mos una interesante fuente de conocimiento a la hora de estudiar aquel trazado antiguo.

Paralelamente a todo lo expuesto es en el seguimiento de determinados “fósiles directores” como podremos precisar potenciales viarios prerromanos. Son los casos, entre otros, de los bronceos y marfiles etruscos (Almagro-Gorbea, 1992: 174 y ss.; Roldán 1995-96: 9 y ss.; Blánquez, 1997: 224 y ss.); de las cerámicas de fayenza (Blánquez, 1990c: 15 y fig.4) o, sobre todo para momentos posteriores, de las cerámicas griegas áticas. La distribución espacial de todos estos materiales constituyen hoy verdaderos “negativos” de potenciales trazados viarios, dado que su misma presencia plantea una obligada redistribución, a partir de los puntos costeros de comercio, apoyada en toda una infraestructura material y humana; siempre, claro está, que nos referimos a conjuntos significativos. En éste, entre otros argumentos, encuentra apoyo la propuesta del prof. Maluquer con su “ruta de los santuarios” (*Idem* 1987: 20 y ss.). De este modo que habría llegado al santuario de Cancho Roano tan importantes conjunto de copas griegas, en particular *Castulo cup* (Gracia 1994, para una valoración global de este tipo de piezas; *Idem*, 2000).

Así, la ubicación geográfica de los poblados y, sobre todo, las necrópolis ibéricas con notables conjuntos de cerámicas importadas esbozan la existencia de una estructurada red de caminos. Para el caso de la Meseta Sur, si unimos con una trazo teórico los yacimientos con más antigua cronología llegamos a definir una ruta coincidente, ya en época romana, con la vía Augusta. Nos referimos a la denominada, de modo genérico, vía Heraclea y que, concretamente en este área, coincidió en gran medida con el llamado “camino de Aníbal” que, por cierto, también estuvo en gran medida jalonado santuarios (Plácido, 1993). La existencia y uso de aquella ruta, sabemos hoy, fue determinante —como factor acelerador— en el propio proceso formativo ibérico y ello explica, a su vez, el que se produjera en tan temprana cronología. De hecho, son ya más de 14 las necrópolis que, reiteradamente, vienen a demostrar esta afirmación (Blánquez, 1990: 66; *Idem* 1999: 66).

Pero todas estas consideraciones no implican presuponer una red viaria invariable a lo largo del dilatado período de tiempo que supuso el proceso histórico de la cultura ibérica. De hecho, cambios económicos y estructurales protagonizados en el seno de aquella sociedad determinaron, tal y como se constata en el registro arqueológico, cambios en la estructuración y uso de la red viaria peninsular. Así, podemos observar cómo, iniciado ya el s. IV a.C., la

que luego sería la vía romana *Complutum-Cartagonova*, adquirió mayor protagonismo a costa de la, hasta entonces, preeminente vía Heraclea. Se deduce al observar cómo, a partir de aquel momento, nuevos poblados fueron levantados junto a aquella y, lo que es más importante, otros preexistentes cobraron desde entonces mayor protagonismo.

Yéndonos al sur peninsular, territorio de mayor y más antigua tradición urbana (Bendala, 1990) encontramos otros elementos arqueológicos para el rastreo de las vías de comunicación, definición y límites territoriales, etc. Nos referimos a las tradicionalmente denominadas torres anibálicas reflejo, entre otros factores, de la actuación Barca en la península (Bendala, 1987: 115 y ss.). Pendientes de un actualizado estudio global, a pesar de su importancia y que tendrá que ser de claro carácter arqueológico, trabajos puntuales han puesto de manifiesto la complejidad del tema (Ruiz, Molinos, 1992: 113 y ss.) al tomar consciencia de cómo estas construcciones abarcan un período cronológico más amplio de lo inicialmente pensado afectando, pues, a diferentes períodos culturales y a un territorio mucho mayor del inicialmente planteado (Fortea y Bernier, 1970). Así, a modo de ejemplo, sabemos hoy que llegan hasta Extremadura (Ortiz y Rodríguez Díaz, 1998: 263 y ss.) y perduran hasta la época republicana (Arteaga, 1991: 299).

Por último, hay un dato más que pone de manifiesto la existencia (e intenso uso) de las vías de comunicación en el mundo prerromano, fundamentalmente ibérico, nos referimos a la existencia de rodadas en los accesos a numerosos poblados ibéricos. Reflejo incuestionable de una intensa actividad agrícola y comercial, en general, materializada mediante el transporte en carromatos de dos ruedas, por lo general macizas con yantas de hierro, tal y como documenta la arqueología (Fernández-Miranda y Olmos, 1986). En este sentido y centrándonos en los territorios del interior, los testimonios de El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: 138 y ss.); Meca (Broncano; Alfaro, 1990); o El Tolmo de Minateda (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1998: 27 y ss. con una visión general del yacimiento) son, entre otros yacimientos, ejemplos de lo más elocuentes.

2. LA RUTA DE LOS SANTUARIOS

Existe, sin embargo, otra ruta importante situada más al norte. Arranca de territorio alicantino (Santa Pola con cerámicas de figuras negras), y

sigue por la cuenca del Vinalopó hacia la Meseta en dirección Oeste (Cerro de Los Santos, Pozo Moro, El Salobral, Balazote, etc.). Esta ruta da acceso a famosos santuarios como Castellar de Santisteban, Despeñaperros y Oretum, y sigue hacia la comarca de Almadén. Ambas rutas son antiguas en el s. VI. (Maluquer, 1987: 22).

De lo más sugerente debemos considerar la hipótesis planteada por aquel investigador, máxime si tenemos en cuenta el estado de conocimiento existente hace ya 17 años. Posteriores descubrimientos, así como sobre todo la publicación de sucesivas *Memorias de Excavación*, pensamos, han venido a reforzar su existencia (Blánquez, 1990: 451; *Idem*, 1998). Esta ruta, *grosso modo*, partiría de la costa levantina en torno a la desembocadura del río Segura, a tenor de los numerosos yacimientos ibéricos documentados hoy en esta área: La Fonteta; Cabezo Lucero; El Oral; La Escuera... (Abad, 1984, como valoración general; *Idem* y Sala, 1992). Remontando la cuenca del Vinalopó y a través del Corredor de Caudete, donde se encuentra el conocido santuario de El Cerro de los Santos, accedería a la Meseta pasando junto, o cercano, a yacimientos como Pozo Moro, Pétrola, El Salobral o La Quéjola, entre otros. Ya en territorio andaluz encontramos próximos, si no en la misma vía, los también santuarios de Castellar, Despeñaperros y Oretum hasta llegar al valle de la Alcuía, donde se ubica el yacimiento de La Bienvenida, antigua *Sisapo*, cuyo estudio arqueológico ha permitido documentar un, más que significativo, horizonte orientalizante (Fernández-Ochoa *et alii*, 1994).

Por último, la ruta seguiría hasta el valle medio del Guadiana, en donde se encuentra el santuario de Cancho Roano, en su momento denominado palacio-santuario y verdadero hito en los estudios de la protohistoria extremeña (Maluquer, 1981). Posteriores e intensos trabajos arqueológicos han permitido dibujar, ya con mayor precisión, este yacimiento entendido ya como un santuario (Celestino, 2000b). Paralelamente, nuevos descubrimientos plantean la existencia de nuevos e interesantes paralelos, lógicamente con sus propias peculiaridades, son los casos de Torrejón de Abajo, cercana a la actual Cáceres (García de Hoz y Álvarez Rojas, 1994) y La Mata de Campanario, ya en Badajoz (Rodríguez Díaz y Ortiz, 1998).

3. OTRAS VÍAS PENINSULARES

Frente a la existencia de esta ruta, pensamos, cada vez más consolidada con las excavaciones de

nuevos yacimientos, otros investigadores han propuesto, sin embargo, alternativas a la hora de explicar la llegada de los notables conjuntos de copas griegas al santuario de Cancho Roano. Aun aceptando la procedencia original de estas cerámicas a partir del comercio emporitano serían vías perpendiculares a la citada de "los santuarios", ya desde la costa sur, las que posibilitaron su llegada al citado santuario. Así, investigadores como Cabrera (*Eadem*, 1987: 219) o Domínguez Monedero (*Idem*, 1988: 332) han defendido la utilización de dos rutas en sentido sur-norte. Una oriental, "en función de la vía Heraclea y gravitando a Cástulo", y otra occidental, en torno a la "vía de la Plata"; ello, lógicamente, sin desechar otras alternativas como la de Villaricos-Cástulo para un momento posterior, iniciado ya el s. IV a.C. (Cabrera, Sánchez, 1991: 366).

La existencia de un comercio griego (foceo) en las costas del suroeste peninsular es algo arqueológicamente aceptado a raíz de los hallazgos de Huelva (Cabrera, 1988-89: 43 y ss., con toda la bibliografía anterior). A los conocidos vasos de Clitias, o el Pintor de KY, se pueden añadir hoy copas samias y de Siana; cálices de Quíos; cráteres escifoideos... Todas ellas aconsejan de manera unánime defender un comercio foceo directo, y no de intermediarios cananeos, tal y como tradicionalmente se venía aceptando hasta mediado el s. VII (Shefton, 1982: 341 y ss.). Tras el apogeo de las importaciones focesas en el suroeste peninsular, encuadrable entre el 580-540, se sucedió otro mucho menor (530-500) ya de procedencia ática (Cabrera 1987: 55).

Entrado el s. V, el panorama comercial pensamos que cambia de manera significativa aun a pesar de los recientes descubrimientos y estudios de los materiales del Cerro del Prado, El Castillo de Doña Blanca y la propia Huelva (Cabrera, 1997: 376 y ss.). Bien es verdad que, como luego comentaremos, las importaciones de vajilla griega no cesaron, pero realizadas por agentes púnicos, con una composición formal diferente y documentadas en ambientes de hábitat que, por el momento ni siquiera pueden ponerse en relación con ambientes sacrales; todo ello claramente diferente a lo documentado en las tierras del interior (Meseta y Extremadura). En este sentido los hallazgos, ya del siglo IV a.C., en las recientes excavaciones de la ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz) suponen la continuación de estos nuevos parámetros observados en los yacimientos costeros de la Andalucía Occidental (Blánquez, Bendala, Roldán, 1998; Roldán *et alii*, 1999).

Desde una perspectiva territorial amplia Cabrera defiende la existencia de tres áreas diferen-

ciadas a la hora de valorar la presencia de cerámicas griegas en el área andaluza. Por un lado, aquellas aparecidas en la Alta Andalucía dentro del entorno funerario ibérico, como elemento de prestigio; por otro, aquellas presentes en la Baja Andalucía un área “más pobre o menos abierta al comercio griego”, mucho menos conocidas; y, por último, el área púnica en directa relación con Cartago y norte de África (Cabrera, 1997: 383 y ss.). Sin embargo, quizás el estudio en profundidad (estadístico) de las tipologías presentes/ausentes en cada una de ellas, así como su comparación con aquellas otras distribuidas a través de las vías levantinas, permitiría establecer cuales serían las protagonistas a la hora de justificar su presencia en yacimientos como, por ejemplo, el citado santuario de Cancho Roano.

4. NUEVAS VALORACIONES EN TORNO AL COMERCIO IBÉRICO

4.a) Los agentes comerciales

La valoración de las propias características de los conjuntos cerámicos griegos recientemente aparecidos y, por tanto, mucho mejor arropados contextualmente permite nuevos avances en el conocimiento del comercio peninsular. Así, el carácter seriado de muchas de las piezas, su elevado número, la presencia de un comercio de primera y segunda mano... ponen de manifiesto, bajo nuestro punto de vista, la obligada existencia de unas muy definidas normas comerciales y de redistribución que, obligatoriamente, necesitarían una red viaria claramente estructurada y mantenida. En lo tocante a las tierras del interior, con seguridad el sureste meseteño y probablemente también el área noreste y oriental, tuvo que tener en Emporion su principal fuente original de abastecimiento. Las tipologías documentadas, fundamentalmente necrópolis, pensamos no dejan lugar a dudas (Blánquez, 1990a: 462; *Idem*, 1991: 333; Rouillard, 1991: 266 y ss.; Gracia, 1995: 310).

Pero ello no implica rebajar la importancia de la cultural ibérica de hecho, en lo referente en la redistribución de esos y otros materiales importados por el interior peninsular, fueron casi con seguridad los verdaderos agentes protagonistas. En este sentido, los plomos escritos aparecidos en Pech Mahó, o en la propia *Emporion*, son reveladores (De Hoz, 1991: 247 y ss.; Gracia, 1995: 316 y ss.). Así, pues, ya no es mantenible la hipótesis del prof. Maluquer acerca del supuesto protagonismo de los

comerciantes focenses en el interior peninsular apoyándose en “su intrepidez como marinos y exploradores”. Mas defendible para el territorio galo y Alto Danubio, en relación directa con el enclave focense de Massalia, sin embargo la atención del comercio griego a las costas levantinas y del sudeste peninsular indudablemente tuvo que ser un elemento más a favor de la rápida consolidación de las rutas terrestres (indígenas) por el interior peninsular (Maluquer, 1987: 22).

De igual modo, mucho se ha hablado –y se seguirá haciendo– sobre el papel jugado por el comercio púnico en la comercialización de las cerámicas griegas, aun con ello su potencial protagonismo dista mucho de ser hoy suficientemente conocido. Mientras, el actual registro arqueológico en el sureste meseteño apunta, tozudamente, en aquella otra dirección. Los vasos decorados con pintura blanca (de guirnaldas) o las de tipo Saint Valentin parecen ser claros referentes que apuntan hacia el comercio emporitano. Igual sucede si atendemos a consideraciones ya de carácter tipológico como, por ejemplo, los kylix-escifos, prácticamente inexistentes en los conjuntos andaluces, y si presentes en las necrópolis meseteñas; o con los abundantes bolsales y copas Cástulo, prácticamente ausentes en Villaricos, considerada “tradicional” entrada del comercio púnico del sur peninsular.

Un más profundo conocimiento del mundo ibérico posibilita hoy, mejor que nunca, entender el papel jugado por los objetos importados en aquella cultura como consecuencia del comercio mediterráneo. Coronando una muy rígida estructuración social piramidal, la elite aristocrática ibérica tuvo en la posesión monopolizada de aquellos objetos, así como en su redistribución controlada, por un lado, un importantísimo instrumento reforzador de su privilegiado estatus y, por otro, legitimador del propio orden social. Derivado de ambas cuestiones se entiende mejor la cuestión antes planteada, el protagonismo ibero como agente comercial distribuidor hacia las tierras del interior.

4.b) Los diferentes valores de la cerámica griega en la cultura ibérica

Las objetivas ventajas que la presencia de cerámicas griegas proporciona a los contextos materiales ibéricos explican el aceptable repertorio bibliográfico hoy disponible. Su precisa cronología en un campo material, caso del ibérico, de todavía difícil fechación, las ha convertido en referencia

obligada por la mayor parte de la bibliografía científica. Sin embargo, esta misma tradición en su estudio ha determinado que, gran parte del mismo, se ha caracterizado por un enfoque metodológico hoy, en gran medida, superado.

Su incuestionable valor estético; la poca atención prestada al valor del contexto; y una rígida concepción del fenómeno de la colonización y la aculturación que conllevó han limitado, durante décadas, sus posibilidades de estudio. La citada utilidad cronológica y el habérsela considerado exponente de una obligada y lineal "helenización" han sido, hasta hace bien poco, las principales si no únicas posibilidades científicas. Sin embargo, su metodología de estudio ha experimentado un profundo cambio en los últimos diez años, hasta el punto de, en la actualidad, poder matizar diferentes usos dentro del contexto ibérico, todos ellos ritualizados y no siempre de carácter funerario (Olmos, 1999; Blánquez, 1995b) Tal es al caso, por ejemplo, del hallazgo en La Loma del Escorial (Los Nietos, Murcia) quizás un posible edificio de culto y no tanto de almacenamiento comercial, como tradicionalmente se viene defendiendo (García Cano, 1992).

Aun con todo, ha sido formando parte de los enterramientos el contexto más habitual de análisis.

Dentro de los mismos son tres las funciones y, por tanto, significados, que podemos diferenciar. Por un lado como materialización directa de ritos en torno a la bebida (Blánquez, 1995b; *Idem*, 1997; Torelli, 1998); por otro, como elementos formales del enterramiento, en sí, bien como receptáculo de los huesos cremados (crateras) bien como cierre de la urna funeraria (copas). Por último, serían aquellas piezas presentes dentro de las tumbas formando parte del ajuar, propiamente dicho, del difunto y que, frecuentemente, aparece sin evidencias de quemado al haber sido depositadas *a posteriori* de la cremación. Como es de suponer no todos los enterramientos ibéricos documentan esta triple modalidad de manera simultánea pero, es igualmente cierto que, una cuidada metodología de excavación no siempre presente en los trabajos de campo, permite matizar estas cuestiones (Blánquez, 1995a; *Idem*, 2000)

Todas estas nuevas propuestas en relación al significado y utilización de las cerámicas griegas en el mundo ibérico ponen de manifiesto cómo aquellas tuvieron, indistintamente, usos individuales y colectivos; funerarios y sacrales; en poblados y necrópolis y que, todo ello, encuentra plena validez y significado a través de un comercio controlado por las élites y vehiculado a través de una estructurada y plenamente desarrollada red viaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S.; SANZ GAMO, R. (1998), *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años, patrimonio Histórico. Arqueología Castilla-La Mancha 15*, Toledo.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1992), "Las necrópolis ibéricas del área de Levante". *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. J. BLÁNQUEZ y V. ANTONA Eds. *Serie varia 1*, pp. 145-167.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1976-78), "La iberización en las zonas orientales de la Meseta", *Simposi Internacional Els orígens del món ibèric*. Barcelona-Empúries 1977, pp. 93-156.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1992), "Gli Etruschi e la penisola iberica", *Gli Etruschi e l'Europa*. Milán, pp. 174-179.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (1999), *Los Vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ARTEAGA, O.; RAMOS MUÑOZ, J.; ROOS, A. M^a. y NOCETE CALVO, F. (1991), "Balance a medio plazo del Proyecto Porcuna. Campaña de 1991", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*. Sevilla, pp. 295-301.
- BARRIO MARTÍN, J. (1999), *La IIª Edad del Hierro en Segovia (España), Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos, BAR International Series 790*. England.
- BENDALA GALÁN, M. (1987), "Los Cartagineses en España", *Historia General de España y América. De la protohistoria a la conquista romana I.2*. Madrid, pp. 115-170.

- BENDALA GÁLÁN, M. (1990), "El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales", *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. Madrid 1987. München, pp. 25-42.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990a), *La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990b), "La Vía Heraklea y El Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior", *Simposio sobre La Red Viaria en la Hispania Romana*. Centro de Estudios Turisionenses, Tarazona 1987. Zaragoza, pp. 65-76.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990c), "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la submeseta sur", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 17, pp. 9-24.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1991), "El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta". *Simposio Internacional. Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*. Ampurias 1991. P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí Coods. *Huelva Arqueológica* XIII,1, pp. 319-354.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1995a), "La necrópolis ibérica de El Salobral (Albacete). Nuevos trabajos arqueológicos". *Homenaje a la Dr.^a A. M.^a Muñoz Amilibia*. *Verdolay* 7, pp. 199-208.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1995b), "El vino en los rituales funerarios ibéricos", *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, S. Celestino Ed. Jerez de la Frontera, pp. 213-240.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1997), "Caballeros y aristócratas en el s.V a.C.", *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*, R. Olmos y J. Santos Eds. *Serie Varia* 3, pp. 211-234.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1999a), "Las necrópolis ibéricas en el actual territorio de Castilla-La Mancha", *I^ª Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*. Iniesta 1977. Toledo, pp. 49-87
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (en prensa), "Le vie di comunicazione. Le vie commerciali ed il commercio del vino", *Simposio Internazionale L'Aventura del vino nel bacino del Mediterraneo. Itinerari storici ed archeologici prima e dopo Roma*. Conegliano 1998.
- BLÁNQUEZ, J.; BENDALA, M.; ROLDÁN GÓMEZ, L. (en prensa), "La ciudad punicromana de Carteia (San Roque, Cádiz)", *Congreso Internacional Las ciudades romanas de La Bética*. Granada.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (en prensa), "El conjunto escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Nuevas metodologías de trabajo, nuevas lecturas iconográficas".
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (en prensa), El paisaje funerario ibérico: propuestas renovadas de estudio, en R. García Huertas (ed.) *Rituales funerarios ibéricos*. Ciudad Real 1999.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1985), *El Amarejo (Bonete, Albacete), Excavaciones Arqueológicas en España* 139. Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S.; ALFARO ARREGUI, M^a DEL M. (1990), Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de "El Castellar de Meca" (Ayora, Valencia), *Excavaciones Arqueológicas en España* 162. Madrid.
- CAAMAÑO, J. M. (1979), "Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana", *Gallaecia* 3-4, pp. 281-285.
- CABALLERO KLINK, A.; MENA MUÑOZ, P. (1987), "Los exvotos ibéricos del oppidum de Alarcos", *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*. Islas Canarias 1985. Zaragoza, pp. 615-633.
- CABRERA BONET, P. (1987), "Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura", *Oretum* III, pp. 217-221.
- CABRERA BONET, P. (1988-89), "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía", J. Fernández Jurado (Ed.) *Tartessos y Huelva, Huelva Arqueológica* X-XI,3, pp. 41-100
- CABRERA BONET, P. (1999), "La presencia griega en Andalucía (siglos VI al IV a.C.)", *Huelva Arqueológica* XIV. *Actas de las Jornadas La Andalucía Ibero Turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, pp. 367-390.
- CELESTINO, S. (Ed.) (en prensa), *El palacio-santuario de Cancho Roano VIII. Los materiales de importación*. Madrid.
- CERDEÑO, M. L.; SANMARTÍ, E; GARCÍA HUERTA, R. (1999), "Las relaciones comerciales entre los celtíberos", en F. Burillo (Coord.), *IV Simposio sobre celtíberos*. Economía. Zaragoza, pp. 263-299.
- CORZO SÁNCHEZ, R.; TOSCANO SAN GIL, M. (1992), *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla.
- DE HOZ, J. (1991), "Griegos e iberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil". *Simposio internacional. Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*. P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (Coods.), Ampurias 1991. *Huelva Arqueológica* XIII, 2, pp. 243-271.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1988), "Algunas observaciones en tono al comercio continental griego en la meseta meridional", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo III Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (II)*, pp. 327-334.

- ESTEBAN BORRAJO, G. (1998), *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*. Madrid.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; OLMOS ROMERA, O. (1986), *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la península ibérica*. Museo Arqueológico Nacional Catálogos y Monografías 9. Madrid.
- FERNÁNDEZ-OCHOA, C.; CABALLERO KLINK, A. (1982-83), "Nuevo documento epigráfico para la localización de Sisapo", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 9-10, pp. 211-220.
- FERNÁNDEZ-OCHOA, C.; ZARZALEJOS PRIETO, M. (1995), "La estela de Chillón (Ciudad Real). Algunas consideraciones acerca de la funcionalidad de las "estelas de guerrero" del Bronce Final", *Vº Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria 1993. Zaragoza, pp. 263-272.
- FORTEA, J. y BERNIER, J. (1970), *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Salamanca.
- GARCÍA CANO, C. y GARCÍA CANO, J. M. (1992). "La cerámica ática de La Loma de El Escorial (Los Nietos, Cartagena)". *Archivo español de Arqueología* 65, pp. 3-32.
- GARCÍA DE HOZ, M. C.; ÁLVAREZ ROJAS, A. (1991), "El Torrejón de Abajo. Cáceres". *10 Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, publicadas en *Extremadura Arqueológica II*. Madrid, pp. 199-209.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983), *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo 1 de la revista *Lucentum*. Alicante.
- GRACIA ALONSO, F. (1994), "Las copas de Cástulo en la península ibérica. Problemática y ensayo de clasificación", en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (Coord.) *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*. Huelva Arqueológica XIII, 1. Huelva.
- GRACIA ALONSO, F. (en prensa), "Las cerámicas áticas de Cancho Roano", en S. Celestino (Ed.). *El palacio santuario de Cancho Roano VIII. Los materiales*.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1987), "Comercio continental focense en la Extremadura Central". *Cerámiques gregues i helenístiques a la península ibèrica. Taula Rodona*. Empúries 1983. Barcelona, pp. 19-25.
- ORTIZ ROMERO, P.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1998), "Culturas indígenas y romanización en Extremadura: castros, oppida y recintos ciclópeos". Alonso Rodríguez (Ed.) *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres pp. 247-278.
- OLMOS ROMERA, R. (1999), "Usos y transformaciones de la cerámica griega en los iberos: los siglos V y IV a.C.". *Cerámique et peinture grecques. Modes d'emploi. Actes du Colloque International* École du Louvre, *Recontres de l'école du Louvre*, 1995. París, pp. 425-438.
- PLÁCIDO, D. (1993), "La vie di Ercole nel'estremo Occidente", A. Mastrocinque (Ed.). *Ercole in Occidente*. Trente Università degli Studi, 1993, pp. 63-80.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (Coord), (1998), *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1995-96), "Placas de marfil etruscas en la Península Ibérica", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* vols. VII-VIII, pp. 9-23
- ROLDÁN GÓMEZ, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J.; MARTÍNEZ LILLO, S. (1999), *Carteia*. Madrid (3ª Ed.).
- ROUILLARD, P. (1991), "L'usage des vases grecs chez les ibères". *Simposio Internacional. Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*. P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (Coords.). Ampurias 1991. Huelva Arqueológica XIII, 1. pp. 263-274.
- RUIZ, A. Y MOLINOS, M. (1992), *Los Iberos. Análisis de un proceso histórico*. Barcelona.
- SANZ GAMO, R. (1998), *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- SIERRA VIGIL, J. M.; SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1995), "Las cañadas como medio de comunicación entre asentamientos vacceos", *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre celtíberos*. F. Buriello (Coord.). Daroca 1991. Zaragoza, pp. 389-398.
- SHEFTON, B.J. (1982), "Greeks and Greek Import in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence", *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge* 8, pp. 337-370.
- SILLIÈRES, P. (1976), "La vía Augusta de Cordove a Cádiz. Documents du XVIIIem. et photographies aériennes pour un étude de topographie historique", *Mélanges de la Casa de Velázquez* XII, pp. 27-67.
- SILLIÈRES, P. (1977), "Le Camino de Anibal. Itineraire des gobeletes de Vicarello, de Castulo a Saetabis", *Mélanges de la Casa de Velázquez* XIII, pp. 31-83.
- SILLIÈRES, P. (1990), "La búsqueda de las calzadas romanas: desde la foto-interpretación hasta el sondeo", *Simposio sobre La Red Viaria en la Hispania Romana*. Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona 1987. Zaragoza, pp. 411-430.
- TORELLI, M. (1998), "Primi appunti per un antropologia del vino degli Etruschi". *Simposio Internazionale L'Avventura del vino nel bacino del Mediterraneo. Itinerari storicied archeologici prima e dopo Roma*. Conegliano 1998 Treviso 2000, pp. 89-100.
- VV.AA. (1993), *El Camino de Andalucía. Itinerarios históricos entre la Meseta y el Valle del Guadalquivir*. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. *Serie Monografías*. Madrid.